

CEPYME alerta sobre la situación de las microempresas y los riesgos para la actividad productiva en las empresas de menor dimensión

Madrid, 5 de mayo de 2026

Los datos de paro y afiliación correspondientes al mes de abril reflejan un resultado positivo, propio de la estacionalidad marcada por la actividad al alza en las actividades turísticas, con un incremento de la afiliación de 223.685 personas, destacando el protagonismo de la hostelería, con 111.335 afiliados, y un descenso del paro de 62.668 personas.

Sin embargo, estos datos no ocultan algunos aspectos que resultan preocupantes, especialmente los relativos a la situación de las microempresas y los empresarios sin asalariados. La afiliación media en los autónomos aumentó un 1,26% interanual, lejos del 2,81% del régimen general (excluido sistema especial agrario y hogar). Este peor comportamiento relativo es un aspecto muy preocupante en términos de actividad empresarial, dado que los empresarios individuales son el primer escalón del emprendimiento. Según los datos de la EPA del primer trimestre, el número de empresarios sin asalariados o trabajadores independientes cayó un 3,9% interanual, hasta situarse en 2,16 millones.

En este sentido, CEPYME recuerda que las microempresas y los empresarios individuales son quienes más están acusando los efectos del incremento de costes y de la subida de la inflación, viendo mermada su capacidad de creación de empleo y de continuidad de la actividad. A ello se suma otro factor de preocupación, derivado de la falta de relevo generacional en un contexto en el



CONFEDERACIÓN ESPAÑOLA DE LA PEQUEÑA Y MEDIANA EMPRESA

que el 50,9% de los empleadores tiene 50 o más años y un 19,5% supera los 60 años; cifras que alertan del grave riesgo de destrucción de una parte importante del tejido productivo español, si no se genera un entorno más favorable a la actividad productiva, que haga atractivo el mantenimiento de estas empresas.

CEPYME insiste en la necesidad de legislar pensando en las pequeñas y medianas empresas, reduciendo la carga burocrática y el exceso normativo, que introduce mayor rigidez en la gestión empresarial y evitando nuevos incrementos de costes para el tejido empresarial más vulnerable, que además debe afrontar un entorno de gran inestabilidad geopolítica que está repercutiendo ya en subidas de los costes energéticos y de producción.